



KIM MANRESA

John Irving durante su participación en Kosmopolis en Barcelona en el 2016

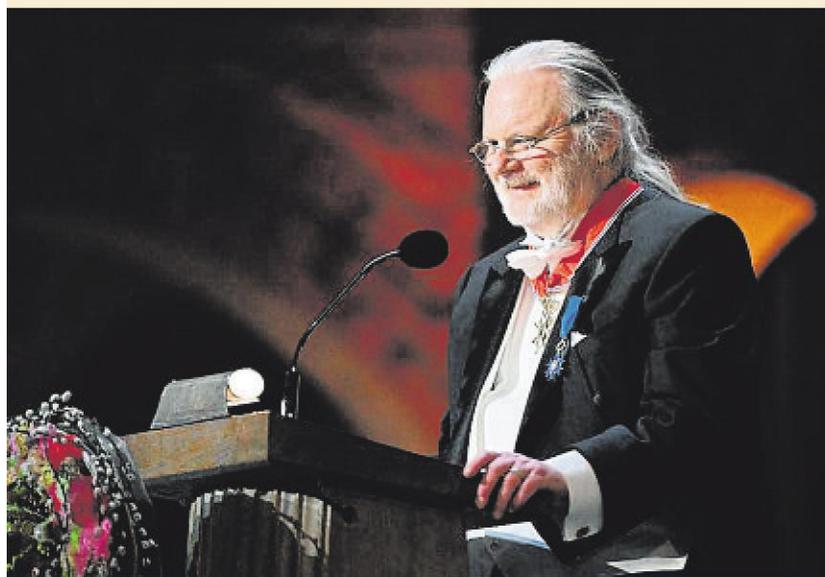
ANTONIO LOZANO

Estas Navidades no podrán evitar verse expuestos por enésima vez a la aleccionadora historia de Mr. Scrooge, pero siempre queda el consuelo de escoger a sus propios espectros. Si los quieren de última generación, los encontrarán en los trece relatos que conforman **Días de fantasmas** (*Lumen*), donde **Jeanette Winter-son** nos ofrece una sugerente reflexión acerca de las posibilidades que el posthumanismo y la Inteligencia Artificial le abren al arquetipo. También pululan fantasmas por **El último telesilla/L'últim telecadira** (*Tusquets/Edicions 62*), concretamente en un mastodóntico hotel de Aspen, y si les digo que entre ellos puede estar el misterioso padre biológico que lleva de cabeza al protagonista, ustedes quizá griten ¡**John Irving!** El de Exeter nunca ha estado más combativo en la defensa de nuestra libertad afectiva y sexual, ni tan estrambótico y autorreferencial.

Sin embargo, ya se sabe que los fantasmas más omnipresentes son aquellos que adoptan el aspecto de preguntas lacerantes y de imposible respuesta que nos acompañan toda la existencia. Sobre ellas sabe mucho Roland, el protagonista de **Lecciones/Lliçons** (*Anagrama*) de **Ian McEwan**, un individuo corriente al que seguimos desde su infancia en plena guerra fría hasta que es un anciano en los convulsos tiempos del Brexit. Las dudas y los demonios interiores no les escuchan menos a las criaturas de **Lucia Berlin**, reflejo en muchos casos de sus cuitas personales, lo que desde **Manual para mujeres de la limpieza** otorga a sus relatos una autenticidad y una frescura deslumbrantes. **Una nuevavida** (*Alfaguara*) reúne quince inéditos y un plus en forma de artículos, ensayos y extractos de diarios, ¡hurra!

Ahora colóquense una coraza o tengan a mano el paquete de pañuelos. Las tres obras que siguen son retratos de juventudes sin duda difíciles, pero también inspiradoras. En otras palabras, Charles Dickens las habría celebrado, y precisamente su **David Copperfield** inspiró a **Barbara Kingsolver** la historia de **Demon Copperhead** (*Navona* en castellano y catalán), un chaval de padre muerto y madre drogadicta para el que cada día es un microrrelato de supervivencia y superación, que encara con una fortaleza y una ironía arrebatadoras. Un merecido premio Pulitzer que es una oda a los desposeídos y una crítica feroz al abandono institucional de los más débiles. Y hablando de galardones literarios de muchos quilates y *made in USA*, el National Book Award fue

Vamos a cambiar de fantasmas



/ Retratos de juventudes actuales de vidas difíciles y al margen del sistema, pero también inspiradoras y críticas

/ Ciencia y literatura se alían en buenos títulos, también destaca el género de aventuras

Arriba, Barbara Kingsolver. Abajo, Jon Fosse en su discurso del premio Nobel

aparar a **Tess Gunty** por **La conejera/La conillera** (*Sexto Piso/Edicions de 1984*), otra novela en cuyo centro late una adolescente inolvidable, Blandine Witkins, que comparte piso con tres almas gemelas en lo que a desestructuración familiar se refiere. Hasta que un día... ¡boom! La trilogía de la juventud rota pero resiliente la completa Grace, la protagonista de **Las cosas del fin del mundo** (*Lava*), ópera primade **Jenny Offill**, autora de **Departamento de especulaciones**, que aquí hace un canto a la cautivadora extrañeza de lo que nos rodea, antídoto contra madres destructivas a su pesar.

La concesión del premio Nobel a **Jon Fosse** no ha pillado en falta al mercado literario en castellano, pues si bien hay que concederle al sello *Deconatus* su temprana difusión con las obras **Septología, Trilogía y Mañana y tarde** (en coedición con *Nórdica*), la aparición de forma simultánea de dos novelas en *Random House* —**Melancolía**, protagonizada por el artista noruego decimonónico Lars Hertervig, y **Blancura/Blancor**, en edición catalana de *Galaxia Gutenberg*, una narración breve y alegórica sobre un hombre que se pierde en un bosque— y el anuncio de que *Sexto Piso* reunirá su poesía completa en dos volúmenes demuestran que su obra estaba en el radar de muchos. Así sea también en el de los lectores.

Sospecho que, llegados a este punto, toca oxigenarse, abandonar los mil y un problemas de este peliagudo mundo. Una propuesta extrema en esta línea es zambullirse en la magia y la fantasía que procura **Bruja Luna, rey Araña** (*Seix Barral*), en la que **Marlon James** vuelve sobre la mitología africana para servir un atracón de peripecias, desafíos y combates que a muchos ha transportado a los universos de Tolkien y George R.R. Martin. Y de cofre del tesoro o filigrana para bibliófilos del siglo XXI se puede calificar **S. El barco de Teseo** (*Duomo*), cruce de aventuras y misterios concebida por el cineasta **J.J. Abrams** y escrita por **Doug Dorst**, y que se despliega en una cornucopia de fuentes documentales (postales, blocs de notas, periódicos, mapas...).

Bien podría haber sido uno de estos preciados ejemplares lo que alguno de los inquilinos de la laberíntica mansión Heap House, forzados a atesorar un objeto, habría decidido custodiar. Primera entrega de la trilogía *Iremonger* de **Edward Carey**, **Los secretos de Heap House** (*Blackie Books* en castellano y catalán) hila una hechizante y excéntrica intriga victoriana con fuerte crítica social y ecológica. Un hogar de muy distinto signo, pero en el que lector se sentirá igual de impelido ano abandonar, es el que delinea **Dorothy Gallagher** en **Extraños en la casa** (*Muñeca infinita*), cúmulo de historias cotidianas en las que se exponen con naturalidad e ironía las glorias y miserias de todos, con un seductor Nueva York como fondo.

Cuando la ciencia y la literatura se alían, en ocasiones surgen obras fascinantes. Es el caso de **Ascensión** (*AdN de Novelas*) de **Martin MacInnes**, donde encontramos a una bióloga marina enfrentada a posibles revelaciones sobre el origen de nuestro planeta tras el descubrimiento de una nueva fosa en el océano Atlántico. Sin dejar el ámbito científico, **Miguel Bonnefoy** noveliza al tan genial como olvidado Agustin Mouchot, pionero de la energía solar a finales del XIX, en **El inventor** (*Libros del Asteroide*). “Lo único que Francia conserva de él es una fotografía”, señala el autor, que enmienda la injusticia.

Para acabar, igual que un fantasma traspasa paredes, yo me cuelo un momento en la sección memorialística porque no puedo resistirme a señalarles el camino hasta **¿Hay alguien ahí?/Que hi ha algú?** (*Chai Editora/L'Altra Editorial*), un canto a la lectura como mecanismo de defensa ante cualquier adversidad y fuente inagotable de (auto) exploración. Si usted está leyendo este suplemento, sabrá de lo que les habla **Peter Orner**. /